

PROFUNDIZACIÓN - «¿QUIÉN ERES TÚ QUE LLENAS MI CORAZÓN DE TU AUSENCIA?»

Julián Carrón escribía a todos los que participaban en el Triduo: «La posibilidad de percibir esta ausencia, este ‘misterio de nuestro ser’, es precisamente el recurso más importante que habéis recibido, es como un regalo que se hace a vuestra naturaleza de hombres: el detector para descubrir qué responde de verdad a vuestra espera» (Triduo GS – Saludo al término del Triduo Pascual de Gioventù Studentesca).

Escribe Stefano después de haber participado por primera vez en el Triduo: «Después de esa felicidad [en el Triduo], el vacío seguirá persistiendo. Pero después de haber estado allí podré vivirlo como un recurso y no ya como una condena, porque siento cerca de mí a alguien que hasta hace algunos días me parecía lejano».

Y tú, ¿cómo vives este vacío que vuelve inevitablemente, incluso después de haber vivido algo bonito?

Hola, tengo dieciséis años y vivo en Francia.

Era la primera vez que iba al Triduo y también la primera vez que iba a un gesto de GS. Me invitó un amigo que vive en Brianza. Me sorprendió que me invitara, pero después de lo que tú, don Pigi, dijiste, comprendí por qué me había invitado. Él me invitó a mí y no a otro. Dios me ha invitado a través de mi amigo, y esto lo he comprendido en el Triduo. Acepté enseguida porque, sin saberlo, me sentí preferido. Lo más «absurdo» y que más me impresionó es que lo que dijiste en el Triduo es lo que estoy viviendo desde hace casi dos años.

Yo soy un chico tímido, muchas veces tengo miedo de equivocarme y por eso tiendo a aislarme. Además he tenido problemas en el colegio y he dejado de asistir a clase durante un año. Tuve problemas con mis compañeros de clase en secundaria y ya no me fiaba de las personas que no conocía.

Luego fue el Triduo, en donde había muchos chicos que no conocía. Creía que ya sabía cómo iría todo, es decir, que me aislaría y estaría triste, y sin embargo me divertí, pude hablar libremente con los demás, y los pasos que no creía que estuviera dando desde hace dos años salieron a la luz.

Me impresionó mucho lo que dijiste: «Todos sois iguales», porque yo siempre había pensado que era el único que tenía problemas y que hacía como si todo fuese bien. En cambio, también los que parecían fuertes podían tener ganas de llorar, como contó aquella chica que te escribió.

Me conmoví –aunque no lo manifestara– en el Vía Crucis, porque en mi vida había visto un momento de silencio como aquel.

Mi amigo no vino conmigo en el viaje de vuelta, porque se había ido de vacaciones de Pascua con su familia. Sin miedo, dejé a un lado mi timidez y fui capaz de hablar con una chica y con un profesor al que no conocía, y hablando con ellos me sentí libre. Podría decir que me quitó un peso de encima. Siempre me he avergonzado de mis problemas, no hablo mucho de ellos, y en cambio, en ese momento fui libre y me sentí escuchado y preferido por alguien al que no conocía. Estaba feliz, cosa que no me sucede con frecuencia. »

» La pregunta del Triduo no tiene todavía una respuesta, pero yo, que creía que sabía ya la respuesta, me he quedado sorprendido porque mis pocas certezas han caído. Sin embargo, otras cosas dichas y vividas en el Triduo serán para mí certezas más sólidas.

Trataré de ser yo mismo más a menudo, aunque siga siendo el mismo, es decir, alguien que se aísla y no tiene muchos amigos. Pero tendré algo más, una fuerza y la certeza de ser amado por alguien. He preguntado al profe con el que hablé a la vuelta si puedo ir a la Escuela de comunidad con ellos. Me encantaría, porque así podría hacer amigos y también crecer como lo hice durante este Triduo.

Probablemente, como nos dijiste, después de esa felicidad el vacío seguirá persistiendo. Pero después de haber estado allí podré vivirlo como un recurso y no ya como una condena, porque siento cerca de mí a alguien que hasta hace algunos días me parecía lejano.

Stefano